

Aniversario de la batalla de Tucumán

24/09/2025



La batalla que salvó la causa independentista se libró el 24 de Septiembre de 1812.

La primera campaña al Alto Perú, actual República de Bolivia, había concluido tras la derrota de Huaqui en Junio de 1811. En marzo de 1812 Manuel Belgrano asumió el mando del Ejército del Norte en San Salvador de Jujuy. No tardó en comprobar que con esa fuerza maltrecha y alicaída resultaría imposible frenar el avance del enemigo y, en la emergencia, ordenó el éxodo, ese grandioso momento épico en que el heroico pueblo jujeño acompañó al ejército patriota, dejando tierra arrasada al enemigo.

Se atravesaba un momento muy difícil, con varios frentes abiertos y el asedio constante de los realistas ansiosos por recuperar sus dominios coloniales. Belgrano tenía órdenes del Primer Triunvirato de replegarse hasta Córdoba, dejando las provincias del norte a merced del enemigo que bajaba desde el Alto Perú. El mismo Triunvirato que le había prohibido usar la bandera celeste y blanca enarbolada en Rosario.

En San Miguel de Tucumán, consciente de lo que estaba en juego y de la suerte que correría si las cosas salían mal, alentado por autoridades y pueblo tucumano, decidió no acatar la orden superior y presentar batalla allí mismo. La decisión fue respaldada por su Estado Mayor integrado, entre otros, por Juan Ramón Balcarce, Eustaquio Díaz Vélez, Gregorio Aráoz de Lamadrid, José María Paz, Manuel Dorrego, Martín Rodríguez, Cornelio Zelaya, Rudecindo Alvarado y el barón de Holmberg, quienes tenían a su cargo alrededor de millar y medio de hombres con que contaba la fuerza.

Lo comunicó al gobierno, exponiendo sus razones a corazón abierto, sin dobleces, como era su costumbre: "Retirarme más, e ir a perecer es lo mismo y poner a la Patria en el mayor apuro (...) El único medio que me queda es hacer el último esfuerzo, presentando batalla fuera del pueblo y en caso desgraciado encerrarme en la Plaza para concluir con honor, esta es mi resolución que espero tenga buena ventura, cuando veo que la tropa está llena de entusiasmo con la victoria del 3 y que mi Caballería se ha aumentado con hijos de este suelo que están llenos de ánimo para defenderlo".

El combate se libró el 24 de Septiembre de 1812, en el Campo de las Carreras, un solar próximo al casco urbano de la capital tucumana donde se realizaban las habituales cuadreras. Aquel día chocaron un ejército rearmado a las apuradas, como mejor se pudo y otro, el realista, comandado por Pio Tristán, que lo duplicaba en número y profesionalidad. El valeroso pueblo tucumano aportó milicias, caballadas y suministros para equilibrar las fuerzas, pero aun así el resultado era

incierto. Mientras los de Tristán se aproximaban, civiles y soldados tuvieron que cavar fosos y emplazar cañones para defender la plaza e improvisar contra reloj pertrechos y armas caseras, enastando sus propios cuchillos en palos y tacuaras para fabricar lanzas. Era mucho lo que estaba en juego y hasta el último paisano lo sabía. Coraje y patriotismo era lo que sobraban.

La batalla fue intensa; a la carga de la valerosa caballería gaucha tucumana siguió el combate cuerpo a cuerpo, tumultuoso y de trámite desordenado por momentos; a la confusión general se unieron fuertes ráfagas de viento y la irrupción de una manga de langostas que oscureció el día, nublando la visión.

Al caer la tarde reinaba la confusión; la acción se había trasladado a la ciudad y Belgrano se hallaba fuera, recibiendo informes disímiles de sus oficiales. Finalmente el triunfo quedó del lado de los patriotas y al día siguiente el ejército realista emprendió la retirada, volviendo sobre sus pasos hacia Salta.

Belgrano, un hombre creyente, escribió en el parte de guerra: "La Patria puede gloriarse de la victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de la Merced, bajo cuya protección nos pusimos". La nombró Generala del Ejército y le entregó el bastón de mando, tal como puede apreciarse en el vitral de la basílica de Nuestra Señora de la Merced en la ciudad de Tucumán.

A continuación reconocía los méritos de quienes habían hecho posible la victoria; "Desde el último individuo del ejército hasta el de mayor graduación se han comportado con el mayor honor y valor. Al enemigo le he mandado perseguir, pues con sus restos va en precipitada fuga".

Fue la batalla más importante de la guerra de la Independencia que se libró dentro del territorio actual de la República Argentina. El apartamiento del plan original, rayano en la

desobediencia, había dado sus frutos: se logró frenar el avance del enemigo y revertir el clima derrotista de las instancias previas. Aquella victoria providencial no solo permitió remontar una situación militar desfavorable, sino que, en el plano político, salvó el curso errático de la campaña independentista que tras sucesivos fracasos pendía de un hilo.

¡Honor y gloria al Ejército del Norte y aquel heroico pueblo tucumano!

Texto: gentileza Asociación Cultural Sanmartiniana de San Rafael

Ilustración: óleo sobre lienzo Francisco Fortuny (1865-1942)

Por Enrique Mario Barrera